

Santos, todos santos.

Es una fiesta que me encanta esta de todos los Santos y quería escribir algo sobre ella, sobre los santos, conocidos y desconocidos, porque además estoy segura que hay muchos más que conocidos. Curiosamente la reunión de Asís ayer me hizo pensar y reflexionar en esta dirección. Reunión organizada por Benedicto XVI en el 25 aniversario de la famosa reunión organizada por Juan Pablo II en 1986 en favor de la paz. Me ha impactado porque la he seguido en directo por la radio, radio Notre Dame que es la radio católica de Paris y que puedo oír desde Madrid gracias a Internet. Esta vez la convocación abarcaba a creyentes todas las religiones, y eso es la novedad a los ateos y agnósticos humanistas que tuviesen deseos de la paz en el mundo. Demasiado se ha dicho y se dice que las religiones fomentan las guerras, si es verdad que los integristas religiosos son sumamente peligrosos no lo es más el ateísmo sin humanismo y desgraciadamente tenemos muestras de los dos casos. Las religiones no son un factor de guerras, lo es la lectura que los hombres hacen de los textos y tenemos que reconocer que a los cristianos nos ha ocurrido en el pasado. Benedicto XVI dijo ayer que teníamos que reconocerlo con vergüenza. Todos los asistentes al coloquio entre los cuales había representantes de todas las religiones aunque a lo mejor se me olvida alguna, budismo, jainismo, zoroastrismo, sikhismo, judaísmo, islam, religiones tradicionales de África y América han puesto en común todo lo que el hombre tiene de mejor cuando reconoce a Dios como fundador del universo y Señor de los hombres.

No le vemos de la misma manera, y a veces no tenemos más punto común que este reconocimiento de su existencia pero esto basta para sentirnos hermanos en humanidad si no en la explicitación de nuestra fe. La intervención delante del Papa de todos ellos con el reconocimiento de su autoridad moral mundial me ha parecido tan gozoso para nosotros los católicos que merece toda nuestra atención y alabanza. Que todas las religiones y personas ateas se hayan reunido en la ciudad de Asís bajo la gran sombra de Francisco y la no menos grande de Clara que fue durante muchos años la continuadora del carisma franciscano me ha parecido maravilloso. Es verdad que si todo esto es un punto de partida no quiere decir que no haya más malentendidos y discusiones futuras pero sí que apoyándonos en el reconocimiento de este punto común, Dios, y en caso de los ateos en los valores humanos, debemos cada cual en nuestro lugar obrar para esta paz teniendo en el corazón el amor del hermano que sea de la religión que sea pero que sabemos tan hijo del Padre como cada uno de nosotros y que

puede ser tan santo como cada uno de nosotros. No os parece que podrá ser una fiesta maravillosa en el final de los tiempos a la resurrección final ese encontrarnos con santos de todas las religiones que vivieron a lo largo de los siglos y que el amor del Padre reunirá en su seno. Sabemos que Jesucristo murió por toda la humanidad, pues no os parece que nosotros que sabemos, que conocemos, que disfrutamos ya del conocimiento pleno de este amor por la efusión del Espíritu en nosotros, debemos en estos días de fiesta de todos los Santos cantar más que nunca nuestras alabanzas al Señor que de una manera desconocida para nuestras pequeñas inteligencias reunirá a todos sus hijos en un futuro de gozo eterno.

Laus Deo.

Fiesta de todos los Santos 2011

Cordélia de Castellane